

Conductas inadmisibles El abandono de la emigración y los tratos con Franco

N el mismo artículo de Indalecio Prieto que comentamos en estas columnas la semana pasada, se refiere, aparte de la devolución del radium a España, otro hecho que, aun siendo más conocido, merece hoy una breve mención. Se trata del intento de acuerdo con Franco para entregarle todo el tesoro a cambio de garantías para el retorno de los refugiados. He aquí las palabras de Prieto:

«Cuando, en 1939, se constituyó la Junta de Auxilio, por expreso encargo de ella, hice yo, personalmente, cerca del Embajador del general Franco en París, gestiones encaminadas a obtener, bajo garantías efectivas contra toda represalia, volviere al territorio patrio la gran masa de españoles fugitivos, con evolución de quienes, por relevante significación política o sindical o por cargos desempeñados en el gobierno republicano, fuésemos considerados peligrosos, ofreciendo a cambio cuantos bienes y efectos se hallaban en nuestro poder.

Estas gestiones — que ya se comentaron con espanto en los campos de «concentración» — dan idea de la ligereza con que Indalecio Prieto ha obrado en el desierto. Creyéndose patriarca, dispónia no sólo de bienes, sino incluso de la vida de docenas de millares de españoles, a quienes, de haberlo aceptado Franco, se les hubiera obligado a volver a España. Claro que, su gestión, se basa en el reconocimiento de garantías. Pero Franco, vencedor, hubiese hecho, con acuerdo o sin él, todos los atropellos imaginables. Y ninguno, absolutamente ninguno de los gobernantes democráticos de la época, habría levantado un dedo para impedirlo. ¿Se ha olvidado, acaso, la precipitación con que acudieron a Burgos los representantes de las democracias? Pero aun en el mejor de los casos, admitiendo incluso la conformidad de todos los miembros de la Junta de Auxilio, no se puede aceptar el procedimiento liquidador de la emigración. En nuestra opinión, Prieto — al igual que los demás administradores de fondos — tenían que haber sostenido mejor a la masa de emigrados, haber procurado su reinstalación más pronta y eficiente, en vez de, dándolo todo por perdido, empeñarse en enterrarla. Ya la misma separación de responsables y no responsables, establecida mediante fichas, era estúpida, pues resulta que muchos de los notables favo-

Los protestantes en la democracia orgánica

NUEVA YORK. — El «New York Herald Tribune» de hoy publica un despacho de la A.P., fechado en Madrid, en el que se dice: «El gobierno español se ha negado a conceder autorización para la reapertura de una capilla de la Iglesia Bautista norteamericana instalada en Madrid. Un portavoz de la Embajada de los Estados Unidos ha manifestado que el 17 de julio la policía española cerró la capilla, frecuentada por ciudadanos españoles exclusivamente. La medida se adoptó bajo pretexto de que se llevaba a cabo una labor de proselitismo cerca de los católicos, actitud contraria a lo que dispone el «Fuero de los Españoles». «Temblor ha dicho que la Embajada cursó, con fecha 24 de julio, una comunicación al ministerio de Asuntos Exteriores, consignando que el templo es propiedad norteamericana y pertenece al Consejo Misionero Exterior de la Convención Bautista. Se rogaba se examinara nuevamente la cuestión a fin de que la capilla pudiera reanudar la celebración de los cultos, pero el ministerio contestó días después que, por haberse efectuado actividades ilegales, no se podía permitir que volviere a funcionar la capilla.»

LA ORGANIZACION Y LA IDEA

LA principal preocupación de los anarquistas, en todo tiempo y lugar ha sido el poder conciliar la organización con la idea. Se ha considerado, por unos, que cualquier estructura orgánica puede limitar y estrechar la soberanía individual o de grupo; otros, en cambio, piensan que la modalidad federalista de la asociación es el vehículo que puede facilitar la puesta en práctica de nuestras ideas. Pero, por lo general, se estima que los métodos o la forma de conducirse de una organización de inspiración libertaria no deben hallarse en contradicción flagrante con sus pretendidos objetivos. No existe institución alguna que pueda cumplir sus finalidades si niega con su proceder las ideas que persigue, aun cuando algunos compañeros arguyan en vano supuestas razones de realismo o de practicismo, tendiendo a hacer ver la necesidad de «revalorizar» principalmente a la organización, a través de su engrandecimiento numérico.

Para ciertos militantes la organización lo es todo. «Desde aquí o desde allí» dicen, «puede servirse a la organización», de él — añaden — sus afiliados saldrían beneficiados». Craso error. Nuestro movimiento no puede, por ejemplo, confundirse con una asociación mutualista de base múltiple, pues aceptar simplemente ese principio nos haría contraer todos los vicios de las instituciones burguesas y autoritarias. Además, centrar toda nuestra preocupación específica en la defensa de la organización y su engrandecimiento, sería tanto como invertir o equivocar sus objetivos transformando en empresa e instrumento de dominación a

por Liberto LUZAGA

un organismo que debería servir principalmente a liberar al hombre y a la sociedad.

Los fines de nuestro movimiento no son ni privados ni particulares, sino públicos y de utilidad general, o sea que su misión a cumplir consiste en emancipar a la humanidad de la dominación capitalista y estatal. Por consiguiente, la revalorización del movimiento libertario estará lejos de ser un hecho mientras no se quiera o se acierte a comprender que los anarquistas no deben estar incondicionalmente al servicio de esta o aquella organización, sino al servicio de una idea. La tan mentada revalorización sólo puede efectuarse en la medida en que nuestras concepciones hagan cuerpo e influyan en la vida de los pueblos por la actividad y constancia de cada uno de sus militantes, unidos por afinidad o en acción dispersa, según los casos y las circunstancias, pero combatiendo siempre todo atisbo de penetración de las influencias autoritarias en los sindicatos, FF. LL. y organismos federales; anarquizando, en lo posible, libertarizando e insuflando las ideas de la fraternidad en todas las asociaciones culturales, artísticas, científicas o recreativas; extendiendo por doquier nuestra semilla y, en fin, ofreciendo como exponente magnífico la ejemplar conducta de sus militantes en la familia, entre el vecindario y en el lugar del trabajo.

De otra parte, no debe olvidarse que en momento alguno que la organización solamente significa uno de tantos medios para servir y practicar concepciones ideales mediante la unión del esfuerzo voluntario y solidario de sus miembros. La fuerza de una organización reside, pues, más que en el número crecido de sus afiliados, en la raigambre y recordumbro de las ideas que la informan, en el respeto que sus miembros observan hacia ellas.

La consecuencia nos obliga a combatir, en toda ocasión y bajo todas sus formas, los prejuicios autoritarios que encadenan el alma humana y permiten el mantenimiento de la esclavitud de las multitudes. Esa y no otra es la actitud que se impone, aun cuando, por chocar nuestra propaganda y nuestra acción con el muro de granito de la incomprensión y de la intolerancia de las muchedumbres — fanatizadas por más de 20 siglos de servidumbre — vaya en detrimento de los efectivos numéricos de la organización. Si en lugar de adoptar esa actitud, conforme con (Pasa a la tercera página.)

MONOPOLIO DE CARGOS

LA FALANGE está en todas partes

(Crónica del corresponsal de OPE en Barcelona.)

Y a es sabido que no se puede desempeñar cargo oficial ni dirección de organismo que con elementos oficiales se relacione, sin formar parte de Falange Española, a menos que se trate de personas en cuya actuación no se perciba ni el más débil aleteo de la duda en orden a que nada vaya a hacer contra el régimen.

Así, pues, a los falangistas los tenemos en la Comisaría general de Abastecimientos y Transporte; en las Academias de Ciencias Económico-Financieras y de Ciencias Médicas; en la Aduana; en los archivos de la Corona de Aragón e Histórico de la Ciudad; en la Asociación de Comerciantes Industriales; en las audiencias de Guerra por la Patria; en las diferentes Cajas de Ahorro; en todas las Cámaras, Sindical Agraria, de Comercio y Navegación, de Corredores de Algodón, Hilado, de la Industria, y de la Propiedad Urbana; en la Casa de Caridad, Maternidad y Expositos, en la de Misericordia y en la Casa Lonja del Mar; en todos los Colegios oficiales (de Agentes de Cambio y Bolsa, de Agentes Comerciales, de Agentes y Comisionistas de Aduanas, de Agentes Libres de Seguros, de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria, de Aparejadores de Cataluña y Baleares, de Arquitectos de Cataluña y Baleares, de Gestores Adminis-

Los Estados Unidos y la paz del mundo

¿QUIENES son los fariseos? por Pio de la Hoja

Muchos son los hipócritas y a éstos no les está permitido descubrir su maquiavélico cuando pretenden el triunfo invocando el ejemplo de sus santas obras.

Se dilatan en abierto estruendo las trompetas imperiales. Unas trompetas vibran más que otras y éstas sonidos llenan las lejanas llanuras invaden los remotos montes. Luego callan los clarines. Virilmente viene al micrófono la locutora voz y entona himnos a la justicia que sólo practican las razas incultas extendidas sobre las oceánicas dimensiones americanas. Ni falta la promesa redentora, que al eco de las sordina, todos corren ligeros para recibir el trigo y los dones propiciatorios. Ya los griegos daban su definición sobre la democracia y la justicia. En las portos han abierto la disputa, aunque siempre disputaron en el pórtico, sino en la casa del amado Céfalo, donde los sofistas produjeron bellos diálogos y bellas alegorías. Con la justicia se enfrentó aquel helénico nombrado Thrasimaco y nadie podría rebatir su

entendimiento sobre la justicia: justicia es lo ventajoso al más fuerte. Fuerza bruta, que no la fuerza de razón, rige los Estados libres que miran al imperio y levantan sobre las colonias, sobre los pueblos esclavos, las dictaduras sangrientas.

Dicho sea que algunas veces expresan conceptos nuevos y van contra el sentido recto de su veraz idea de justicia esclarecida. Aun el gobierno aristocrático no era como ahora se entiende, y así los filósofos decían que aquel se cumple cuando no gobiernan los ricos, ni los pobres ni los ilustres, sino los buenos. Los buenos por naturaleza si ellos comprenden cómo la naturaleza no los desigualó en la carne que es formación y líbrico deleite. Vino la desigualdad luego que los fuertes humillaron al débil y lo sujetaron a servidumbre. Cambian su sentido las palabras viejas. Solas vayan por el mundo las palabras renovadas y vayan solas porque el sabio no las desea y el vulgo las nombra sin juzgar su valoración insigne. Fue Zaratustra a buscar la lumbré altísima y al bajar del monte, quiso transmitir a los hombres que en la plaza pública vestían andrajos y se remansaban a las puertas del circo. «No me comprenden, no — dijo Zaratustra —; no es mi boca la boca que ellos necesitan. He vivido demasiado en la montaña; he escuchado demasiado los arroyos y ahora creen que les hablo como un redomado zumbón. Pero (Pasa a la tercera página.)

LA FORMACION DEL ESTADO y su desarrollo absorbente

por Juan Lazarte

LOS orígenes de una institución tan complicada como es el Estado moderno, no sólo pueden establecerse mediante el estudio de la historia, sino también a través de la investigación de las sociedades primitivas actuales, que no son tan primitivas, pero sí están en etapas más evolutivas que las culturas occidentales y orientales agregando otras investigaciones más importantes acaso como son las de la psicología actual.

Quienes estudian la comunidad primitiva empezarán por un acuerdo fundamental a mi modo de ver: la Sociedad es anterior al Estado y no se puede jamás confundir una con otra. El Estado aparece en la sociedad como una nueva asociación o modo de asociación por el dominio u organización de la fuerza, para llegar a imponerse en la sociedad misma, tratase de la humanidad primitiva con cualquier clase de familia, en el grupo local o en las civilizaciones históricas y más claramente en el Estado moderno de última constitución.

Naturalmente que en los grupos primitivos, horda, tribu o clan están las génesis de los Estados, pero muy diferente acaso, ya que el Estado es una institución de creación humana aunque de naturaleza inhumana han de encontrarse sus rastros en la familia primaria local y en el individuo (psicología, individuales, valores de persona).

El hombre tiene instintos de asociación y apoyo mutuo, también los posee de criminalidad, asalto, depredación y guerra, ya que proviene de animales anteriores y cuando han predominado estos instintos bélicos o de destrucción, de sus semejantes — sujeción o destrucción de sí mismo — entonces están listas las fuerzas que han de originar el Estado simple o primitivo. Se tiene, como se ve, sus raíces en la sociedad humana, pero en qué raíces.

No hay todavía verdadera organización política sino indiferenciada brutalidad (salva, pero no tanto) cuando, crimen, destrucción y ésta se va haciendo cada vez más compleja hasta formar los viejos estados absolutos de las culturas desaparecidas y la esclavitud abajo, aunque se llama siervo, proletariado o pobreza, aristocracia o plebeocracia.

Los jefes y la guerra primitiva, coadyuvan en la existencia de instituciones estatales primitivas o definitivas.

Los grupos tribales primitivos y locales no desarrollan todavía una vida estatal como la nuestra, pero sí es la correspondiente.

No hay vida estatal en los grupos locales ya hay vida individual y grupal, colectiva o comunitaria.

Ni en el hombre ni en los animales existe el Estado ni algo parecido. Cuando manda un anciano por tal condición, no es el mandato de un jefe militarizado y poderoso, es un mandato en general local, arbitrario, transitorio y revocable en cualquier momento, diferente al mandato del poder eterno y de aspiración universal.

Si el grupo local es autónomo o mismo en los fueguinos y australianos del pasado siglo, no hay principio ni fin del Estado, si autonomía grupal y local que es todo lo contrario de autoridad.

Soberanía no tiene nada que ver con autonomía, no hay soberanía en los primitivos como lo entendieron las civilizaciones egipcia, caldea o babilónica. La autonomía de los hombres que visitara Malinovsky en las islas de Melanesia no puede originar ningún Estado; éste se fomenta en las culturas superiores de poder y generalmente de ciudades de lucha, de grupos contra otros grupos humanos (Pasa a la tercera página.)

GLOSARIO

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

por Fabián MORO

A mejor manera para que un individuo, cuando le llega la hora de situarse en y ante la sociedad, sepa conducir sus días y su orientación personal por el camino más adecuado, es la de que vez en cuando haga un examen de conciencia. La experiencia, los conocimientos, la relación, afluyen como auxiliares a definir ante sí mismo, para, después, definir ante los otros. Pero en definitiva, al escoger un camino cuenta con su propia visión del mundo exterior compaginándolo con el íntimo, el cual define su personalidad, su obra y su conducta. Pasando el tiempo pueden presentarse dilemas de conciencia o no. Pueden presentarse dilemas de conciencia que, por lo general, provocan crisis subjetivas ante la renovación o evolución de los agentes exteriores que vienen a chocar con la formación, ya asentada, de su mundo intelectual. En ese caso se muestra inquieto ante los factores que mueven su mundo sensitivo, y, por ellos, la revisión de su posición en tanto que agente activo se produce para apreciar si está en lo

POR QUE EL ARBOL da fruto raquitico

por JUAN FERRER

Por esta vez me apeo del plural. Yo, comarcal, a mucha honra, no debía hollar las alituras «orgánicas», independiente siempre, no dejé de significar una intrusión en alto medio militante. Y he ahí mi insólita experiencia ganada en la madurez: pérdida de viejas y sedicentes amistades, descubrimiento de ciertos compañeros de carnet, y esa desazón amargamente adquirida de convicción, al paso que vamos, no alcanzaremos la cima, sino todo lo contrario.

Siendo el drama que nuestro inicial objetivo no rusa el suelo, siendo, como es, asunto de altitud moral. Por suerte compañeros quedan que así creen y proceden, estableciendo motivo para eliminar todo peso de escepticismo. A ellos me remito, pues, en las explicaciones del porqué actualmente el árbol da pésimo y escaso fruto.

Ampliosidades evitables. — S. I. Secretario Intercontinental, conjunto de secretarios secretariando la cosa orgánica de varios continentes. Véase lo ballado, examínense la realidad y las posibilidades, y nuestros pechos se sentirán encogidos. Y todos desentramos el regreso a la naturalidad, a la simplicidad de usos y costumbres, a las normas nada complicadas de nuestros antepasados.

Comiciós mellizos. — Programas recargados en ellos, con temas idénticos, discusiones apasionadas y largas, terror de los secretarios de actas en favor de los lectores.

Pasa el tiempo, y nos encontramos en el mismo. Más Pleno con idénticos temas, siempre resueltos en verborrea, no en hechos. Resultado: Fatiga en las reuniones preparatorias. Porque estamos en la euforia de muchos años, y nos encontramos en muchas asambleas se esta por que el secretario, con coherente declaración y lujos representativos, nuestros esfuerzos podrían ser más eficaces.

Desarme de los odios. — En una importante localidad, alguien, con (Pasa a la tercera página.)

Los equipajes de los refugiados políticos

GUATEMALA (OPE). — El gobierno guatemalteco ha pedido la retirada del Encargado de Negocios de la Argentina, Carlos Torres Gijón, a consecuencia de haberse opuesto a que la policía registrase el equipaje de un refugiado político.

Torres Gijón ha enviado una nota al ministerio de Asuntos Exteriores, diciendo que los equipajes de los refugiados políticos en la Embajada no deben ser objeto de registro alguno.



El apátrida Levitsky es ejemplo hoy de la impertinente administración estatal, pues lleva dos años sin poder pisar tierra de asilo. Ahora, autorizado a residir en Santo Domingo, ha tenido que volver de Nueva York a Francia por haberse negado la autorización de tránsito. Signo de los tiempos que vivimos.

Los expulsados de Guatemala

Una información de OPE referente a la situación de ciudadanos españoles antifranquistas que resideran en Guatemala, dice que el número de los expulsados ascendió a 94. Aceptados por las autoridades de Méjico, llegaron a esta república en tres expediciones: la primera la componían 50 personas; la segunda, 14, y la tercera, 30. Entre los 94 expulsados hay 40 niños.

La Embajada española, que, siguiendo instrucciones del gobierno había hecho gestiones de cese del Méjico — en quien encontró la mejor disposición para remediar la situación que se planteaba — alojó a los llegados en los locales de la Embajada, donde se les sirvió de comer y se les atendió debidamente.

La crisis, por llamarla así, está ya vencida y la Embajada ha podido contar con el concurso desinteresado de varios refugiados que se han multiplicado en la labor de ser útiles a sus compatriotas. Los permisos para trabajar se han concedido más prontamente que nunca.

El ahorro
Voy a ver, si, por mi parte, completo el cálculo.
Uno tiene libreta.
Otro emplea su dinero en negocios más productivos.
Dos, no tienen libreta de la Caja de Ahorros, pero poseen algunas papeletas del Monte de Piedad.
Uno que no tiene libreta, ni papeletas, porque ya no le queda nada para empuñar, y las papeletas que tenía se las vendió.
EMILITO.

LA ORGANIZACIÓN Y LA LUTEA

(Viene de la primera página.)

nuestras ideas, halagáramos los sentimientos patrióticos o teológicos, no cabe duda que la masa amorfa, vendría a engrosar las filas de nuestra organización, pero éste es el procedimiento habitual de los partidos políticos cuyo único interés radica en obtener un cuerpo electoral dócil e ignorante para ganar el poder y desahogar sus sentimientos.

Una organización como la nuestra, sólo se valoriza en la medida que respeta las prácticas libertarias y ferece las prácticas autoritarias que constantemente le amenazan. En este aspecto, los militantes están llamados a representar un papel de primer orden, pues ellos deben ser los que ordenen, o mejor dicho, desliguen los cargos o comités, para la pendiente orgánica del centralismo. Nuestra organización, sin militantes activos y comprometidos, no es nada. Y los militantes deben, por cierto, dar la tónica con la ejemplaridad de su conducta, teniendo siempre bien presente que si esa definición de militante, de deberes y preocupaciones, no le da opción a derechos especiales sobre los demás afiliados, pues ello equivaldría a un privilegio de carácter autoritario. Adjudicamos esa definición al compañero que actúa, al que se halla en la primera línea, dando el ejemplo con su conducta y su perseverancia, animando las asambleas con su presencia o sus intervenciones, desempeñando cargos o realizando otras actividades individuales o de grupo; organizando o participando en las charlas o conferencias; contribuyendo, en la medida de sus posibilidades, a las aportaciones económicas necesarias al desenvolvimiento de las diversas tareas orgánicas o de propaganda.

El simple hecho de pertenecer a una organización, o a la otra de las organizaciones libertarias no presupone una categoría especial o jerárquica. Ello no proporciona, en ningún caso, derechos superiores sobre el simple afiliado ni sobre los miembros de los otros organismos, ya sea en problemas de información ni en lo que se refiere a las facultades de determi-

El militante, pues, debe saber situarse, lisa y llanamente, en el rango de otro compañero cualquiera de la organización y los derechos que reclama para sí de reclamarlos para todos sin distinción. No hay más prerrogativas que las de la base orgánica.

Si queremos suscitar el interés y la participación entusiasta de los compañeros en las tareas orgánicas y de inspiración libertaria hay que procurar que cada cual adquiera clara conciencia de que todo se hace a la luz del día y nada sin su previo asentimiento y consentimiento; que cada uno comprenda, a su vez, que sólo en él radica la posibilidad de ejercitar y defender todas sus prerrogativas, pues si fuera cierto que los pueblos tienen los regímenes e instituciones que merecen — por no saber pasarse o desembarazarse de gobiernos, jefes y directores — nosotros podríamos tener también una organización vivida de autoritarismo en cuanto los compañeros no sepan hacer uso de sus derechos.

LIBERTO LUZAGA.

Los Estados Unidos y la pez del mundo

(Viene de la primera página.)

que vale el comprender si los que han hambre y sed de justicia prefieren a la sabiduría el combate de los boxeadores? También la democracia perdió el vuelo y es áptera como las cosas que tocan el fango pútrido para sumergirse en la líquida hediondez. Rousseau puso a la democracia una expresiva síntesis. En aquella síntesis estatuye el filósofo ginebrino que «no ha existido una verdadera democracia en el sentido riguroso de la palabra. Es contrario al orden natural que el mayor número gobierne a los menos; absurdo que el pueblo esté permanentemente reunido y es claro que al delegar sus poderes varía la forma de administración.» Se habla de la feria al modo como a cada uno le ha ido en su codicia. Jamás hablan contra ella esos opulentos demagogos que «controlan» la producción industrial y se enriquecen a costa del esfuerzo ajeno.

Norteamérica se hizo real imperio y al terminarse la segunda guerra

de una impertinencia que fumaba entre aspás, y hasta en el cajón del ataúd, corregir maestrecamente a obreros gráficos, muchas veces más melados de doctrina que quienes los enojamos con nuestros desahogos. Pero, por una vez, confío en que se me agradecerá el delito de estas chilindinas, con ribetes eutrapélicos.

En el extraordinario del 19 de Julio de «CNT», en que yo decía que aurores populares barceloneses se habían tirado de las murallas de Montjuich como cuarenta rugientes silvanos, contra los que les tenían puesto sitio por orden del IV Felipe, apareció en la grabación linotípica que aquello lo habían hecho cuarenta melados de Hircania, en vez de cuarenta melados de esa Arcadia feliz, que por supuesto no eran potas ni pajates pertráquicos; ¡Fuchi!

El malgrafista de mi escrito debió de recordar, que yo afirmé en cierta ocasión, que me había dado un gusto al acordar en que se aburre como las ostras una temblidumbre de barraca, estaría más redondo un melón de Añover, con tanto mayores títulos al respeto que aquel espanto

heráldico. Y de ahí, quizá, la resbaladilla.

Me entela, en efecto, el vidrio del ojo el bolido melonero, como sede escudo de Padres Comisarios, calvos de pensar bablónico, antes que boloniamente; como cuerpo de señores y senadores de la egregia sinagogra frutal, a la que, en buena fe,

por ANGEL SAMBLANCAT

no faltan doctores y caballeros, que puedan muy calificadamente reorientarla, sin unas escrutinios y pucherazo que te pinte quinos, de por medio.

Quien no se conmueve ante una de esas pelotas de azúcar, ya valenciana, ya de la ribera zurda del Cinca, desde Olivenza hasta Fonz, destripiándose para endulzarnos la rejalgada existencia, no tiene verdaderamente el sentido del intelecto.

Por otro ángulo visto el asunto, el arropo y alimbar del melón nos sirve mucho más destilados y quinos Hircania, que el bramido de los terroristas de la jaula y caverna, tan caro a los «calumnias» del comunismo periódico. Asia, que con tantos venenos y beñeos bélicos y místicos nos ha intoxicado, nos destufa de haschichinas narcosis con las mil esencias de su edénico jardín.

El melocotón ve la luz, y con la propia alegría y delicia, se abre en Persia. De ahí, su nombre de *prasech*, pérsico, presiego y persiego. Imperiales como Dario son las monásticas y ascéticas espinacas, florón de cualquier pechuga de perdiz.

La rosa revienta en Bengala, entre matas de pelo de sota y frijol, que hacen la corte y de cuna; y reirse de Belona, a la bella.

El membrillo y la col oficial de tan medicinales, bajan del Altai; y la vid nace a la vida, más benditamente que Jesús, en Gabaoán; Buenos mostenses están los rabinos; ¡Ateestado de uva, bailaba como un trompo David, delante del Arca; y losa como un churro su vejez, entre dos mozas como dos moscateles.

El haba y el chícharo se los desvanecina del seno, como un par de sables, la guerrera Manchuria. Con el albaricoque nos aterciopela los labios la elevada y perfumada Armenia. El acuerdo adoptado a la sazón fue el siguiente: «Siempre que los melones sean ajenos de lo que es el federalismo bien comprendido y respeten los acuerdos generales de la C.N.T. gozan de su total independencia.» A tenor de este acuerdo, un núcleo ha creado un servicio de liberación, el mismo no se ha alejado del federalismo y aun menos, de los acuerdos generales de la C.N.T.

Será necesario hacer un análisis de los años de exilio. A través del mismo comprobaremos que la mayoría de afiliados encuentran más cómodo el que los comités responsables se encarguen de ellos y de aquí el error de muchos acuerdos. Es necesario que los compañeros se den perfecta cuenta

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

No exigimos nada; sólo nuestro deseo, que los afiliados, FF.LL. y núcleos gocen de su plena autonomía, que han admitido que, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

El acuerdo adoptado a la sazón fue el siguiente: «Siempre que los melones sean ajenos de lo que es el federalismo bien comprendido y respeten los acuerdos generales de la C.N.T. gozan de su total independencia.» A tenor de este acuerdo, un núcleo ha creado un servicio de liberación, el mismo no se ha alejado del federalismo y aun menos, de los acuerdos generales de la C.N.T.

Será necesario hacer un análisis de los años de exilio. A través del mismo comprobaremos que la mayoría de afiliados encuentran más cómodo el que los comités responsables se encarguen de ellos y de aquí el error de muchos acuerdos. Es necesario que los compañeros se den perfecta cuenta

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

de que, cuantos problemas surgen en la organización deben ser discutidos por todos los afiliados, pues de lo contrario, el acuerdo de la Federación, nos trae como consecuencia acuerdos como el que menciono más arriba. Estamos — si ha de seguirse así — en vías de centralizar la organización por voluntad expresa de unos pocos de compañeros. Y la C.N.T. que han admitido, por dejadez de unos, desgana y apática en otros, su línea de conducta sea alterada en el exilio.

La formación del Estado y su desarrollo absorbente

(Viene de la primera página.)

a quienes vencen, dominan o esclavizan para «siempre».

Las relaciones de propiedad tienen importancia pero no única; el poder hace lo demás en materia de sujeción y esclavitud primaria y el poder casi siempre proviene de la guerra.

En la formación del Estado no hay asociación voluntaria en cualquiera de sus formas embrionales; existe la imperiosa necesidad de la obligatoriedad indiscutida como ahora, en eso que ha cambiado desde sus orígenes, si no no sería Estado.

En sus comienzos, por la misma naturaleza del arte o de los utensilios, la humanidad no fue guerrera y esto de la guerra o lucha es cuanto más impulsó de instinto a las fuerzas que posterior y socialmente constituirían el Estado moderno.

El hombre primitivo no conoció Estado ni algo semejante, ni en las cavernas, ni en la China, Sanghai, África o Francia y por ello pudo desarrollar tipos de civilizaciones bastante primitivas, si admita sus necesidades y presiones; creció de número, aumentó de inteligencia y se multiplicó, fenómeno que no hubiera podido realizarse de haber un Estado primitivo u organización semejante. No tenía por qué sufrir ni el Estado ni la

coacción externa, no padecía este bárbaro peso que ha hecho criminal consciente al hombre moderno, de las ciudades tentaculares: París, Nueva York, Chicago, Buenos Aires, etc., que se destruyen merced a una bomba atómica enviada por el Estado y fabricada sólo por él.

Claro que el Estado tiene su base, como el crimen, en el individuo de todas las épocas primarias; y en los hombres que nacieron y se organizaron en el paleolítico o en el terciario medio del mundo conocido en esas edades, y desgraciadamente, toma formas desconocidas en los modernos, pero el Estado actual que es una forma evolucionada, progresista, abundante y agigantada de las antiguas formas instintivas de ferocidad y destrucción de cuanto los psicólogos llaman sadismo y masoquismo, sólo es característico de los tiempos de las monarquías, de la gran técnica, de la enorme industria de los grandes descubrimientos: pólvora, armas de largo alcance, dinamita, energía atómica, radar, etc., etc.

Este problema del Estado primitivo tiene acaso mucha importancia. ¿No vieron los más célebres antropólogos, los viajeros, etnólogos y demás, pueblos donde prácticamente fue desconocida? ¿No ha confirmado la Historia la hermosa procepción de las ciudades medievales con miles de años de organización comunitaria de defensa y federación sin Estado? ¿No vimos a numerosos utopistas de todos los tiempos organizar ciudades no sólo en el papel sino en la realidad, sin el Estado y vivir hasta que éste los ahogara?

Y que aclararía el hecho de encontrar rastros estatales en el cian primitivo o en la horda errante o la tribu australiana del siglo XVIII.

¿Acaso no aguantamos un Estado estupefacto, que nació con el higuil del orden, protección y justicia, para terminar como en los días actuales por absorber toda la sociedad y convertir a los hombres asociados en sus virtuales esclavos, desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte?

Para unos lo que urge es la liberación del monstruo al cual ya nos acostumbramos de tal manera para la formación de reflejos condicionales culturales, que se nos metió en la cabeza la idea de no poder vivir sin él. Otros ingenuos y tímidos piensan en una reforma todavía, es decir que podamos hacer retroceder al Estado, hasta hace 2 siglos o más, para hacerlo servir en alguna finalidad o necesidad.

¿Para qué nos puede servir en el futuro una institución semejante, que en su desarrollo histórico mantuvo, solamente, la explotación (clases), crimen colectivo (la guerra) y en general todo cuanto esclavizara a la persona?

No es hipótesis sino verdad comprobada, que el Estado nos ha retrocedido hasta antes del hombre de Cromagnón, Altamirano o Java, sin que queramos convencernos de ello bajo la espantosa ilusión de nuestra vida en rascacielos, viajes a velocidad del sonido o no destruyamos a centenares de kilómetros sin vernos la cara siquiera.

La estructura que está en crisis en las civilizaciones actuales es la estatal. Si logramos crear otras formas institucionales de libertad humana, individual y colectiva, nos salvaremos; si no, nos hundiremos en la noche infinita de las especies desaparecidas de la tierra y olvidadas, no por causas telúricas sino por degeneración autógena.

La contradicción es evidente. Y, en fin, en lo que a mí respecta, no puedo asociarme a semejante acuerdo.

NANI. JUAN LAZARTE.

SOLIDARIDAD OBRERA

— J. BERNAD, Sète (Hérault). Recibido tu giro. Con el tienes pagado hasta el 31-3-55 la SOLI y hasta el 31-12-54 el SUPLEMENTO.

— BUIE Pascal, Béziers (Hérault). Recibido giro de 780 frs, con el que pagas hasta 30-6-54. Debes 20 semestres SOLI y SUPPLEMENTO. Cambiada dirección.

— Manuel SANCHEZ, Molieres-sur-Cèze (Gard). Recibido tu giro. Nuestras cuentas no coinciden, pues en nuestro fichero consta al descubierto desde 1º de año. Indicanos caso de no estar de acuerdo.

— José Ginés, Chabale (Aude). Recibido tu giro. Tienes pagado hasta el nº 493 y al nº 8 del SUPPLEMENTO.

— V. MONTOLLIU, Rouen (Seine-Inférieure). Recibido tu giro. Esta-

mos de acuerdo con tus cuentas.

— FRANCISCO PRAT, Saint-Magne (Gironde). Con el giro recibido pagas SOLI hasta fin de año.

— F.L. de Bort-les-Orgues (Corrèze). Gustosos acedemos a vuestra demanda sobre el compañero Urefia.

Próximamente:

Lo que yo creo

Un libro de Jean Rostand

Ediciones «SOLI»

A la luz de un candil

UN poco de sentido común, amigos incorruptos. Un poco de sensatez, hermanos peregrinos. Un poco de lógica, compañeros del más creciente federalismo. Un poco de discernimiento, de reflexión si es que la luz de la fraternidad no está extinguida. Un poco más de quiniqué y menos de fantasía, de fantasmas, de duendes y toda la colección completa de suposiciones, ideas y otras calamidades de impurezas y resabios...

Seamos prudentes, hagamos un esfuerzo por levantar menos la voz y la obra resultará más perfecta, más clara y respetable. Mejor es vencer a los muertos. No cometamos la torpeza de lanzar a todos los vientos lo que no debe salir de nuestra casa, que bastante tenemos ya con lo pasado. Seamos, aunque nada más que por una sola vez, circunspectos y no cargados de un excesivo amor propio.

Nada práctico puede hacerse empujando el método que se emplea, diéndose a viva voz lo que, por amor a las ideas, debe callarse y plantarse donde estas cosas se plantean. Seguramente, los compañeros no han reparado en los perjuicios que esto puede reportar a la Organización y a ellos mismos, al enjuiciamiento de la forma que hacen los asuntos orgánicos. Con postura tan fanática, no conseguiremos grandes cosas. Guardemos las formas. No especulemos tanto con ciertas palabras y pongamos las cosas donde deben estar y con arreglo a la lógica más elemental.

Ni comités «superiores» ni «inferiores». Más solidaridad y menos intolerancia. No permitir que el hermano

muestra de consunción teniendo medios para alimentarlo. Seamos ante todo sinceros y no queramos ocultar lo que verdaderamente sentimos. Dejemos a nuestros barbudos en paz, porque que más o el que menos de nosotros, sabe aferrarse solo. Habla, pues, con vuestra conciencia y sed más equánimes con vuestra autonomía, independencia y federalismo. No queráis sacar punta donde no hay madera.

Dejémonos de polémicas acérrimas; seamos más objetivistas y no tan mal pensados, descartando de entre nosotros cuanto haya de nocivo para llegar a establecer un acuerdo de auténtica solvencia militante. Cese el cañoneo; caray! Laboremos por el futuro con toda la fuerza de la razón y entusiasmo de la juventud.

Ni unos ni otros. Todos nos debemos a todos y quien más quien menos da un resbalón en la vida. Nada de personalizar sino exponer, argumentar sin ofender al contrincante. Nadie es más que nadie y cada cual cuenta de la hora que le sea según sea. Las chinillas no deben salir de la China, y, en boca cerrada, no entran moscas.

MINGO.

LEED LA REVISTA MENSUAL

"CENTIT"

CIENCIA - SOCIOLOGIA - ARTE

Número suelto, 80 francos. Suscripción trimestral, 240 frs. Pedidos a la Administración de la revista, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.).

Castilla, el País vasco, Navarra y Aragón

Hay un importante funcionario electivo, cuyas atribuciones no entramos a detallar, que se llama Procurador general de la Tierra.

La elección es, en los pueblos por vecinos con casa abierta, lo que los vascos llaman por voto rogural y los catalanes per focs. En la ciudad, cuya población es fundamentalmente industrial, cada vecino vota en su gremio, aunque no tenga casa abierta, lo que hace más universal el sufragio; pero además había cuatro grupos por razón de nacimiento o linaje: los linajes de Diaz Sanz y de Fernán García de la Torre, donde estaban los segovianos originarios del país, cualquiera que fuese su condición económica, pues la política era una sola; la «nación de los montañeses» (oriundos de la Montaña — de Burgos y Santander —); y la «nación de los vizcaínos», de mucho peso entre el pueblo, y se reunía en el atrio de la iglesia de la Trinidad y se distinguía por su gran segovianismo, por ser cultivadora de las costumbres tradicionales de Segovia, patrona de todas las fiestas, primera en la «nación de los vizcaínos» capitaneada el asalto al Alcázar durante el alzamiento de «los populares», más comúnmente llamado de «los comuneros». Pero, además, la ascendencia vascongada era muy frecuente entre los segovianos pertenecientes a los linajes de Diaz Sanz y Fernán García de la Torre; y en una relación de personas que representan en nombre vascongados. Hemos de advertir en este punto, que la estirpe vascongada es entre los segovianos mucho más frecuente de lo que sus nombres prescinden; porque así como entre los vascos se ha que tradicionalmente suele formar parte de su apellido, entre los segovianos ha ocurrido lo contrario, y son muchos los que han perdido su viejo topónimo vascongado.

En las viejas repúblicas comuneras, todos los ciudadanos eran iguales, sin distinciones de riqueza, linaje o condición, según el precepto del Fuero de Segovia que dice que todas las casas «también del rico como del alto, como del pobre, como del bajo, todas hayan un fuero e un coto», es decir, una sola ley y una sola jurisdicción para todos; y el

que manda que «si algunos rico-omnes, condes o podestades, caballeros o infanzones, de mio regno o dotro, vinieron poblar a Sepúlveda, tales colonnas hayan cusles los otros pobladores, de muerte e de vida»; y el que ordena «al juez e a los alcaldes que sean comunales a los pobres e a los ricos, e a los altos e a los bajos»; y el que dice «que cualquiera que viniere de creencia, quier sea cristiano, moro o judío, yengo o siervo, venga seguramentre, e non responda por enemistad, nin por deuda, nin por fiadura, nin por creencia, nin por mayordomía, nin por merindazgo...» Una restricción conocida es que (en Sepúlveda) para ser alcalde o juez se había de ser caballero, entendiendo por tal al que mantenía de modo efectivo caballo de silla para la guerra, que no era condición de honor de casta o linaje, por lo cual el hijo de caballero que no tenía caballo, no era caballero, y el ciudadano que lo adquiriese, caballero era.

En varias comunidades y en varios momentos aparece un señor, señor de la villa dice el Fuero de Sepúlveda. La misión de este funcionario ha sido estudiada y definida como un delegado del rey para los asuntos concernientes a las facultades reales, muy limitadas originalmente, como ya hemos visto. Aun en el caso de guerra la autoridad real estaba condicionada, ya que las tropas comuneras, aun cuando bajo el mandato supremo del rey (o de su delegado), van mandadas por capitanes nombrados por el concejo y siguen al pendón concejil. En los acuerdos que se conservan de las juntas de concejos comuneros no se ve intervención alguna del señor, ni para proponer, ni para aprobar, ni para votar, ni para nada; ni se le cita a juntas, ni acude, ni da órdenes a nadie. Tampoco los «señores» vascos, como por ejemplo el de Vizcaya, eran, ni mucho menos, señores feudales.

Para evitar la creación de personajes poderosos, o de predicamentos personales que pudieran amenazar el buen funcionamiento de la democracia, los documentos emanados del concejo de la comunidad de Segovia no llevan la firma de ningún alto funcionario o personaje, sino que para conservar el prestigio y la autoridad del concejo como tal, sin vinculación con persona alguna, iban firmados por dos escribanos y tres vecinos de la Tierra — que no de la ciudad, y uno de ellos de «allende puertos», es decir, de la vertiente sur de la sierra de Guadarrama —, los cuales en unión del notario daban fe de que reunido el concejo había tomado el acuerdo que en el documento se contenía. Norma muy democrática — aunque inadecuada, naturalmente, para un gobierno moderno —, de perspicaz precaución frente a la posible creación de oligarquías, que el concejo observa incluso en las órdenes que se transmiten a los municipios del territorio; y que ha de admirar, por contraste, a quienes en la actualidad presenciamos la exaltación hiperbólica, fuera de medida humana, de jefes poderosísimos, que desgraciadamente no ha desaparecido del mundo con la eliminación de las dictaduras de Hitler y Mussolini.

El suelo es originalmente propiedad de la Comunidad y común para todos los vecinos, aun cuando existe también la propiedad privada, y hay bienes propios de los municipios, por cesión de la Comunidad, para sustentación de la vida económica de éstos, como se ve en las cartas pueblas del Espinar, en que la Comunidad de Segovia al crear el pueblo le cede gratuitamente pinares, y como en el caso de la dehesa de Valdehinchón, cedida, también gratuitamente, por la Comunidad al municipio de Chinchón a petición de sus vecinos. Aguas, bosques y pastos pertenecen a la Comunidad, así como el sub-

por Luis Carretero y Nieva

suelo («salinas, venas de plata e de hierro e de cualquier metallo»). Ciertas industrias como caleras, tejares, molinos harineros y aceiteros, etc., son propiedad de los concejos municipales. Anejo a la propiedad del suelo es el derecho de la Comunidad a poblar. Estas dos condiciones excluyen la presencia de todo señorío extraño al pueblo.

Las comunidades no se crean por ningún acuerdo de cortes ni por pragmáticas reales: los condes de Castilla las encuentran formadas cuando ensanchan el condado. Nada cierto se sabe del verdadero origen de estas antiguas instituciones. Según algunos autores anteriores a la llegada de los romanos a España, así, para Giménez Soler las comunidades aragonesas de Calatayud, Daroca, Teruel y Albaracín son supervivencias de las ciudades ibéricas; en nuestra modesta opinión son instituciones de origen celtibérico.

Su aparición en la Edad media, al constituirse el condado de Castilla, no es un proceso de creación, sino en gran parte de renacimiento o reconstrucción en las circunstancias económicas y guerreras de la reconquista, y su plenitud se alcanza en el país de la antigua Celtiberia. El fuero de Logroño contiene libertades, pero no apunta en él la idea de la comunidad; en el de Nájera ya asoma una de las funciones de ésta: el medianeo o facultad de dirimir pleitos entre las aldeas del territorio; en el de Miranda de Ebro aparece la autonomía judicial, pues exime a Miranda de los merinos de Castilla y Alava; en Burgos — aunque no se usa el nombre de comunidad — las aldeas ya están agregadas a la ciudad, ya hay un territorio sobre el que formar un Estado autónomo; por fin en el Fuero de Sepúlveda, en el contenido político que no está contaminado de los influjos francos que, por Navarra, llegan hasta el país, ya tenemos una de aquellas repúblicas que, en Castilla y Aragón, se llamaron comunidades o universidades.

ANTOLOGIA

La COOPERACION

No hay, naturalmente, que contentarse con ver en la cooperativa una simple forma jurídica. Es preciso, además, aplicarse a delimitar su contenido concreto, a investigar lo que significa en tanto que fenómeno cultural. La definición corriente, tal como se encuentra en King, Huber o Gide, y según la cual la cooperación consistiría en « una reunión de gran número de fuerzas atómicas en una fuerza relativamente grande, una utilización fecunda de la fuerza colectiva en provecho de cada uno de los átomos », no me parece satisfactoria. Esa definición podría aplicarse, en efecto, a no importa qué gran empresa de nombre colectivo, la cual, en el fondo, reposa también sobre la « cooperación », a no importa qué fábrica capitalista, a no importa qué cartel, en una palabra, a cualquier « asociación ». Conviene no olvidar que la palabra « cooperación », que ha sido adoptada por casi todas las lenguas civilizadas del mundo, tiene un triple sentido :

1. El del trabajo ejecutado en común por cierto número de personas en un espacio dado : en este sentido únicamente es empleada por Marx, por ejemplo. Se trata en ese caso de lo que yo llamo *cooperación del trabajo* ;
2. El de la contribución de cierto número de personas a la ejecución de un trabajo o a la satisfacción de una necesidad, aun cuando esas personas no se encuentren reunidas en el mismo espacio : es el caso de toda economía que reposa sobre la división del trabajo. Es lo que yo llamo *cooperación en vista de una obra por realizar* ;
3. El que le han dado Gide y Daudet-Bancet, forjando la palabra « cooperativismo », y que es el único que nos interesa aquí. Se podría dar a este género de cooperación el nombre de « cooperación económica », porque, empleada en este sentido, la palabra « cooperación » sirve para designar un estado de hecho en que las preocupaciones económicas ocupan en los otros puestos, mientras que los casos en que es empleada en los otros dos sentidos son ante todo dominados por la preocupación de un trabajo por ejecutar, de una obra por realizar. Por eso podría refinarse la cooperación : « libre reunión personal de sujetos económicos poco afortunados, deseosos de perfeccionar la dirección de su economía organizándola bajo la forma de una explotación en grande ». Esta definición se aplica a todas las cooperaciones « verdaderas » : cooperativas de consumo, de producción, de compra, de venta, de crédito, y permite al mismo tiempo distinguirlas de las formaciones en apariencia análogas : la palabra « libre » sirve para diferenciarlas de las corporaciones de que se forma parte en virtud de un constreñimiento exterior ; y las palabras « reunión personal » las diferencian de las sociedades por acciones y otras formaciones análogas ; las palabras « poco afortunados » las diferencian de los carteles y de los sindicatos (pues, si no fuera así, por qué, prescindiendo de la forma jurídica, una asociación de carpinteros en vista de la venta de sus muebles sería una cooperativa, mientras que la asociación de varios propietarios de minas en vista de la venta del carbón es un sindicato) ; fina mente, insistiendo sobre el perfeccionamiento de la administración económica, la definición que proponemos establece una diferencia entre la cooperación propiamente dicha y las que funcionan únicamente en vista de un trabajo por ejecutar o de una obra por realizar. Y diciendo que el medio de que se sirve la cooperativa para obtener ese perfeccionamiento consiste en « organizar la economía bajo la forma de una explotación en grande », nuestra definición expresa con una claridad que deja poco que desear la naturaleza misma de la cooperativa.

Werner Sombart

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

JOURNAL AUTORISÉ PAR L'ARRÊTÉ MINISTÉRIEL DU 8 MARS 1948
Giro a C.C.P. Paris 1601-11 A. GARCIA
24, rue Sainte-Marthe (PARIS XV)
TELEFONOS :
Redacción : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 72-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL :
al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos

CRONICA INTERNACIONAL

por FELIPE ALAIZ

OTRO LABERINTO

1. — Si los Estados Unidos de Norteamérica organizaron el ejército de Chiang-Kai-Chek con la vista fija en Formosa, recordemos que este territorio de 35 mil kilómetros cuadrados y 7 millones de habitantes, situado apenas a 100 millas de la costa china, es la clave de las defensas — supuestas — de Washington en Extremo Oriente.
2. — Lo que invierte la América adinerada en Formosa desdinerada es aproximadamente un millón diario de dólares. El rearme del mundo nunca se vio tan favorecido como ahora. Causa única : el miedo. Todo lo que no es miedo va siendo acaparado por el miedo.
3. — La llamada China nacionalista, la de Chiang o Formosa, está reconocida por Franco hace más de un año. Tal para cual. Franco protegido, Chiang protegido, los dos por mi-do y por el mismo cajero. Los protegidos, los entretendidos podríamos decir, se protegen.
4. — Formosa no tiene nada de común con sus ocupantes actuales, mercenarios de Chiang por manos llenas de Washington. Los tales mercenarios escaparon, por miedo, de China a fines de 1949. Para los chinos es Formosa una tierra extraña. Ni entenderse pueden los nativos con los invasores de Chiang, pues aquellos se expresan en un dialecto meridional chino y Chiang en la lengua del doctor Sun-Yat-Sen cuando estaba de mal humor.
5. — Sueña Chiang, febril y medio calcinado, desde su reducto insular, desde su isla ; sueña con dominar todo el territorio chino y ponerlo a los pies de América ; sueña con saltar desde la isla al continente asiático, como Napoleón desde la isla de Elba a las Tuilerías ; sueña el que afana y pretende como dijo Calderón, pero Chiang no « un soñador sino un subvencionado. Por miedo del que da y del que toma.
6. — Las revistas de Norteamérica dan de Chiang una especie de retrato espectral. Chino de cuna desde 1887, se hace militar. Estudia el arte de malear en el Japón así que los japoneses alcanzan cierto prestigio — supuesto — derrotando a Rusia en 1903. Aleccionado militarmente por Ingate, los japoneses ganan una guerra que los rusos no querían ni podían hacer pero hacían. Envalentonados los japoneses, iban a ser los amos de Asia ? Hasta Pearl Harbour presumen de autosuficientes. Chiang, que habría de ser enemigo mortal de los japoneses, aprende de ellos el arte de matar, que obliga a una consecuencia ineludible : atenerse a morir. La mayor parte de las veces de miedo.
7. — Cuando muerto de miedo cayó el imperio chino en 1912, se proclamó la República del doctor Sun. Chiang actuó como republicano. La casta militar se impuso a Sun, muerto de miedo. Chiang sintió miedo y se refugió en Shanghai. Pero ¿ que iba a hacer allí un chino como Chiang, cadete del Celeste Imperio, cadete y artillero del imperio del Solaciente, republicano del doctor Sun y desdiciado por la casta espeluzada que derrotó a éste ? No sabiendo qué hacer, se hizo rico. Siguió de todas maneras en el partido del doctor Sun, a quien se le ocurrió pasaportar a Chiang de cara a Rusia en 1923.
8. — Era lo que le faltaba. Aleccionado fué por los ingleses, que habían aleccionado a su vez a los japoneses ; antes recibió lecciones de la China militar, empeñada en darlas con sables, pistolas y cañones, cuando tantas enseñanzas civiles necesitaba recibir ; un doctor paisano enviaba a Chiang a Rusia para que aprendiera ciencia militar, ciencia militar que no existía en Rusia en 1923, pues la revolución rusa se debió el 17 a la desmilitarización del frente sin militares competentes y la guerra civil que siguió la ganaron los campesinos rusos no militarizados a los petulantes generales de Occidente, movilizados contra el nuevo régimen moscovita. En resumen : que Chiang aprendió táctica china ; táctica británica ; táctica japonesa. ¿ Y la táctica rusa ? Trató de aprender lo que pasaba por tal, pero lo único que

El que se conduce virtuosamente porque tiene miedo, es a la vez cobarde e inmoral.
WILLIAM PLATT

RESPUESTA A UNA CARTA

PARA que el compañero que me escribe no diga que doy la llamada por respuesta a su carta, aunque de memoria y sin la menor autoridad, voy a contestarle.
El príncipe Carlos, según todos los historiadores, era un anormal. Sin ánimo de favorecer a su padre, Felipe II, me resisto a creer que éste ordenase su envenenamiento.
Tampoco es creíble que Isabel de Valois, una niña cuando contrajo matrimonio con don Felipe, viudo de María de Portugal y de María Tudor, estuviese prometida al príncipe Carlos : « que el "campano Ilustrado" diga lo contrario » nada prueba.
La batalla naval de Lepanto libróse el 7 de Octubre de 1571, poco después del mediodía.
Miguel de Cervantes sentó plaza en calidad de caballero andante. Cabe que no hubiese hecho aún conocimiento con Amadís de Gaula ni con ningunos descendientes del Caballero de la Verde Espada, porque era entonces muy joven : lo que de la cuna le venía, a saber, la imaginación, la fantasía, esa luminosidad tan simpática y agradable, que es como la substancia de Cervantes, eso sí poseía cuando se alistó en la Liga.
Llevó, pues, al ejército un gran bagaje de sueños y el amor a la gloria, inspirador de todos sus pasos. Presa de impaciencia, consumido por la fiebre, en un estado psicológico difícil de explicar, entró en la batalla de Lepanto con la misma estupefacción con que arremete a los molinos Don Quijote. Sabe ahora prácticamente lo que cuesta ser héroe : sangre. De su pecho y de su brazo mana a borbotones.
Aunque inútil, tomó parte en la acción posterior de Navarino, y asistió también al fracaso de Túnez. A los veintiocho años no es otra cosa que « soldado aventajado », el honor de su manequed aparte.
La primera salida de Cervantes al campo de Marte y la primera de Don Quijote al campo de Montiel, nada afortunadas entrambas, coinciden : una termina en el hospital de Mesina, con agujeros en el pecho y en la mano izquierda estropeada ; otra con molimiento general del cuerpo y arribada en jumento al hogar propio. Don Quijote es la estampa recóndita de Cervantes, amigo de los locos.
Nadie más paisano que Don Alonso Quijano el Bueno, pese al discurso de las armas y las letras, con olvido de lo que el Eclesiastés dice : « Mejor es la sabiduría que la fortaleza ; aunque la ciencia del mejor sea menospreciada y no sean escuchadas sus palabras... Mejor es la sabiduría que las armas de guerra... », sin contar que Don Quijote no gusta de las de fuego.
Yuste fué para Carlos V, padre de Felipe II, un lugar de reposo y no una tumba anticipada. Lafuente ha demostrado la falsedad de que mandase hacer sus propios funerales colándose vivo dentro de un ataúd, y el historiador García Barbán anota el dicho corriente y moliente de este modo : « Sin duda se ha confundido esta tradición con una semejante a la de su abuelo Maximiliano, que llevaba en todos sus viajes una gran caja dentro de la cual estaba su féretro por si moría en el viaje. »
Lo que dejo sin contestar de la carta del compañero es porque mis conocimientos son muy escasos : hombres tiene el Movimiento que le sabrán responder. A ellos y no a mi debía haberse dirigido.

Puyal

Pinchazos

MISIONES PURITANAS UNA SOCIEDAD DE MARCA

Las instrucciones episcopales y gubernativas con referencia al comportamiento en playas y lugares públicos, parecen haber caído este año un tanto en el vacío. Y decimos un tanto porque, en realidad, los agentes del orden y sus celosos auxiliares han hecho esfuerzos extraordinarios para impedir que — como entran los periódicos — el relajamiento mayor proporciones. Sin embargo, corriendo la vista por las seccioncitas locales de los orgánulos provincianos, se comprende que los sacristanes redactores no están muy contentos de la situación. Vease, a modo de ejemplo, el siguiente recorte de « El Correo Español », de Bilbao, que no se refiere ya a las playas, sino al espectáculo de las calles :

Hoy en día — dice — la moral, sobre todo por parte de la mujer, hace prever un descenso en las costumbres, que por el tumulto de la vida y el apetito de la moda dan muestra de una infernal seducción al exterior... El pudor femenino — añade — se está desvaneciendo de una manera tal, que el encandamiento de las pasiones por el aspecto plebeyo y torpe de una moda indecorosa señala una esterilidad para los principios que mantiene vivo ese agente de primer orden que es el decoro público.

El decoro, desde luego, no se asegura con reestras policíacas.

LO DICHO Y LO CALLADO

UNQUE sistemáticamente se manifiesta contra la moda y no transigen en absoluto con desechos o transparencias, los pios informadores del régimen tienen buen cuidado de silenciar los espectáculos que, dentro y fuera de España, repite la sociedad franquista.

En estas mismas columnas, hace ya algún tiempo, publicamos precisamente una expresiva foto del hermano Nicolás en sus correrías por la costa azul francesa. Y no era más que un ejemplo. Poco costaría, si se quisiera, anotar las múltiples exhibiciones de la familia arcundofalangista en las playas de moda. Además, hasta París llegan con frecuencia imitadores — en el puritanismo ful — de esos horrorizados redactores, que, tras criticar a chorro las cosas del país, no se las ocurre ir a persignarse a « Notre Dame », sino a correrla — que menos da una piedra — por las « botas de nuit ».

Vaya, vaya hipocresía.

Le directeur-gérant : F. Gómez
Société Parisienne d'Impressions
4, rue Saunier — PARIS (IX^e)

CARNET INTERNACIONAL

Salarios obreros y presupuesto familiar

El ministerio norteamericano de Trabajo ha calculado el salario medio de un obrero estadounidense en un poco menos de 72 dólares por semana (1). Esos 72 dólares representan un poder adquisitivo de alrededor 33.000 francos franceses, es decir, el salario mensual de un obrero no especializado en este país. No cabe, pues, negar que el standard of life norteamericano es bastante superior al de nuestra vieja Europa. Y aun así no se le considera todavía « satisfactorio ».

La oficina de investigaciones y estadísticas de la Universidad de California (Heller Committee for Research and Social Economics) ha calculado a su vez la suma necesaria para el sostenimiento decente en EE. UU. de una familia de cuatro personas, compuesta de padre, madre, un chico de trece años y una chica de ocho años. El Heller Budget, basándose en la satisfacción de las necesidades que, tanto la opinión pública cuanto la ciencia americana, juzgan fundamentales, de las siguientes cifras : en 1954, el presupuesto se eleva a 104 dólares por semana en una familia que haya de pagar alquiler de piso, mientras que una familia propietaria de su piso necesita 110 dólares ; el standard of life de un dirigente acomodado sube, en cambio, a 155 dólares por semana, o sea unos 70.000 francos franceses.

Se ve claramente que el « obrero medio » de los Estados Unidos no gana más que tres cuartas partes del salario preciso para sostener a una familia en conformidad con el presupuesto Heller para « simples trabajadores » y menos de la mitad respecto

al presupuesto de « dirigentes o acomodados ». En cuanto al salario de base o salario mínimo, puede decirse que está por debajo de esos porcentajes.

El Illinois Labor Bulletin decía precisamente en uno de sus recientes números que, según los datos recogidos por el Federal Reserve Board, los beneficios anuales imponibles de las familias norteamericanas se distribuyen así :

- 11 % tienen un beneficio anual imponible de menos de 1.000 dólares ;
- 33 % de 1.000 a 2.000 ;
- 33 % de 2.000 a 3.000 ;
- 17 % de 3.000 a 7.500 ;
- 9 % de más de 7.500 dólares.

El presupuesto Heller « trabajador » supone un beneficio ligeramente superior a los 5.000 dólares, y el presupuesto Heller « dirigentes » significa un beneficio de 7.500 dólares. Las familias norteamericanas que tienen semejante beneficio (al menos oficialmente) representan respectivamente un 17 y un 9 % del conjunto de las familias norteamericanas, o sea un total de 26 %. Cerca de tres cuartas partes no alcanzan el presupuesto Heller y el 11 % tienen ingresos tan bajos que podría compararse a los de los trabajadores europeos no especializados (menos de 8.000 fr. por semana).

Puede decirse, en fin, que las tres cuartas partes de los hogares norteamericanos viven, según el American Way of Life, en la miseria, a no ser que reanun alguna de las condiciones siguientes : 1) tener menos de dos hijos ; 2) que la mujer trabaje fuera de casa ; 3) que tenga ingresos al margen de los controlados fiscalmente.

DEL ABSTENCIONISMO A LA PRESIDENCIA

ROSÓ modo, un anarquista puede ser caracterizado como hombre que no vota, que no va a misa y siente repugnancia hacia el oficio de las armas. Antes, pues, de llegar a la presidencia de los Estados Unidos, el general Eisenhower pareció, en cierta forma, reunir esas tres cualidades. El senador Neeley, demócrata virginiano, ha dicho precisamente estas palabras : « Tardó sesenta y dos años en descubrir los partidos políticos y no había votado una sola vez antes de cumplir los sesenta años » (« Times » 22-7-54). De otra parte, se ha sabido que, antes de entrar en la Casa Blanca, « Ike » no había practicado religión alguna y no estaba siquiera bautizado. De ahí que, si pasados los seis decenios ha debido escoger un partido y una iglesia, debiese sin duda a una leve crisis de arribismo político semejante a aquella que hizo decir a Enrique IV : « París vale bien una misa ».

En cuanto al antimilitarismo del excomandante-jeefe de los ejércitos occidentales, no precisamos otro indicio que el de la confesión íntima : Esta guerra me asquea, pronunciada por su colega Mac Arthur después de una visita que efectuó al frente coreano. Si Mac Arthur, el más belicoso de los generales norteamericanos, (Pasa a la segunda página.)

Aire Caliente

UNA LINEA DE CONDUCTA

Al largo de los años que lleva apareciendo esta sección, no nos han faltado expresiones de simpatía, mas tampoco, a decir verdad, escasearon las contrarias, ora mediante protestas mesuradas, ora desbordantes de insultos, ora con empalmamientos judiciales, ora, incluso, acompañadas de odiosas amenazas.

Cada cosa, pues, en su lugar.

MOTIVO O PRETEXTO

No se nos ha quedado directamente el señor Calviño, pero nos llega, de todos modos, su queja, infundada y hasta un poco despiadada. Pues, ¿ en qué condiciones mencionamos su nombre ? En las siguientes : ...los afortunados, tipo Calviño, si existen, no dan señales de vida. La negativa con respecto a los demás, implica, para quien sepa leer, que él, Calviño, sí que da señales de vida. Reside ahí el motivo de la queja ? Nos inclinamos a creer que, al contrario, la queja corresponde a la palabra afortunados, no por inoportunos y personajillos, que todo eso es de importancia pasajera, poco interesante anecdótica. Sin embargo, si que nos satisface el poder decir, a estas alturas, que nos hemos removido asunto alguno para halagar sentimientos morbosos ni nos hemos adaptado jamás a otras convenciones que las de los intereses generales de la emigración.

Y no es poco.

NO LLUEVE A GUSTO DE TODOS

CONFORMES con el criterio antes expuesto, hemos comentado últimamente dos casos : uno de menor trascendencia, pero visto tan ciertamente que el zascandil aludido, sin poderse justificar — en eso ni en otras cosas — ha tratado de desfigurarlo con una sarta de indecencias a la medida de su moralidad. Pasémoslo, pues, por alto para detenernos un instante con respecto al segundo caso, aunque no nos sea más grato. Se refiere a un nombre citado con motivo del manifiesto de la Liga de Mutillados : el de Calviño, un señor a quien, al parecer, le disgusta la publicidad.

Tiene — no cabe dudarlo — perfectísimo derecho a cuidar celosamente el anonimato. Para gustos se hicieron los colores. Mas no por gusto, sino por estimarlo necesario, nosotros quisimos constatar aquí ese nombre que, discutido por algunos e ignorado para la gran mayoría de refugiados, tie-

MAS CLARIDAD

CONCLUIREMOS, pues, con una aclaración y es la de que, si como Calviño, otros administradores de fondos de la República, hubiesen ayudado a los mutilados y enfermos, la suerte habría sido más liviana para el conjunto.

Pero, de todos modos, hay una cuestión, que llamaríamos de principio, es decir, que los administradores no deben dárseles de filántropos a lo Eotshid, y que, si hasta ahora, han hecho su propia voluntad pretextando que recibirán cuentas cuando se vuelva a España, lo más lógico y prudente sería que esas cuentas, vista la prolongación del destierro, se vieran aquí mismo, ante las representaciones responsables de la emigración.

La idea está lanzada.